

La eurozona agrava su deterioro en octubre y se precipita hacia la recesión

ÍNDICE PMI/ La inflación y la crisis energética golpean la demanda y castigan a la industria y los servicios. El PIB de la zona euro cae ya a tasas del 0,2%, aunque todo apunta a “un aceleramiento del declive”.

J. Díaz. Madrid

Cada nuevo dato es un paso hacia el abismo de la recesión, hacia el oscuro túnel de otra crisis en el que ya se adentra la economía europea, cuyo deterioro avanza a pasos agigantados a lomos de una inflación desbocada, que en septiembre se aupó hasta el 9,9% en la eurozona, la tasa más alta en la historia de la moneda única, y de una crisis energética que amenaza con un invierno gélido en el Viejo Continente. El PMI compuesto de la zona euro, uno de los indicadores más fiables sobre la futura evolución de la economía, se ha hundido en octubre hasta los 47,1 puntos, un punto por debajo del dato de septiembre (48,1) y su peor registro en 23 meses; esto es, en casi dos años, según el indicador avanzado publicado ayer por S&P Global.

El PMI compuesto encadena así cuatro meses consecutivos por debajo de los 50 puntos, que es la delgada línea roja que separa el crecimiento de la contracción, acelerándose notablemente el deterioro de la actividad en lo que llevamos de octubre. “La economía de la zona euro se deslizó hacia una desaceleración aún más pronunciada al inicio del cuarto trimestre del año y el ritmo de declive fue el más rápido desde abril de 2013 si no se considera el periodo de confinamientos por la pandemia”, alertan los expertos de

S&P Global. De hecho, con los datos disponibles de octubre, la economía del bloque estaría ya en números rojos, arrojando una caída del PIB de la zona euro del 0,2%.

Pero todo escenario es siempre susceptible de empeorar, y los indicadores muestran que esa contracción solo sería el inicio de una pronunciada cuesta abajo. “La demanda se está contrayendo intensamente y las empresas cada vez se inquietan más por los elevados niveles de existencias y ventas más débiles de lo esperado, especialmente a medida que se acerca el invierno”, alerta Chris Williamson, economista jefe de S&P Global Market Intelligence, quien añade que “los riesgos se sesgan hacia un aceleramiento del declive hacia finales de año”. En otras palabras, la economía del euro se hunde cada vez más rápido en el pantano de la contracción, lo que no solo hace muy probable que “la economía de la zona euro se contraiga en el cuarto trimestre dado el panorama de creciente disminución de la actividad total y deterioro de la demanda observado en octubre”, sino que además todo apunta a que “la recesión cada vez parece más inevitable”. Una fase recesiva de “profundidad y duración inciertas” y en la que la UE se encontraría “más al principio que al final”, según admitió ayer el presidente de la Auto-



La industria alemana afronta un invierno muy incierto por la crisis energética.

ridad Bancaria Europea (EBA, por sus siglas en inglés), el español José Manuel Campa.

La industria ha frenado en seco, sumando cinco meses en fuerte desaceleración y el enfriamiento ya se ha contagiado al sector servicios, que concatena tres meses de declive, hasta mínimos de veinte meses. Así, aunque el empleo todavía resiste, su crecimiento pierde fuelle, “lo que refleja un recorte de empleo en algunas firmas” por el exceso de capacidad en relación a las ventas “y una mayor reticencia a la contratación” ante la incertidumbre que encapota

el horizonte. De hecho, las expectativas de los empresarios para los próximos doce meses son las segundas más bajas desde los primeros confinamientos por Covid.

En este contexto, el eslabón más débil de la cadena es, paradójicamente, la que hasta ahora ha sido su gran locomotora económica, Alemania. Su potente industria manufacturera se enfrenta a un invierno incierto en el que el suministro energético no está garantizado y tampoco la llegada de suficientes materias primas o bienes intermedios. En algunos sectores intensivos en

consumo de energía, como el siderúrgico, lo que está en juego es la propia supervivencia de muchas empresas. Con estos mimbres, la economía alemana es la que más rápido se adentra en el túnel que conduce a la recesión. Su PMI compuesto se ha desplomado en octubre hasta los 44,1 puntos, su nivel más bajo desde mayo de 2020 y, si no se tiene en cuenta el bache de la pandemia, habría que remontarse a junio de 2009, en plena tormenta financiera, para encontrar un registro peor. Para mitigar el impacto de la inflación y de una recesión que pa-

“La recesión parece cada vez más inevitable”, alertan los expertos de S&P Global

rece ineludible (el propio Gobierno germano anticipa una caída del PIB del 0,4% en 2023), el Ejecutivo que lidera Olaf Scholz ha anunciado un macropaquete de ayudas de 200.000 millones de euros que ha levantado ampollas en el resto de Europa, que teme que esa inundación de subsidios provoque una fragmentación del mercado interior europeo.

Y mientras Alemania se asoma al precipicio, Francia, la segunda mayor economía del euro, se estanca, con su PMI compuesto en los 50 puntos ante el freno de la industria, solo parcialmente compensado por “una modesta expansión de la actividad del sector servicios”.

El flash del indicador, al ser un avance, no ofrece datos del resto de países europeos, pero S&P Global ya anticipa que “en el resto de la región la actividad total cayó por segundo mes consecutivo, disminuyendo al ritmo más rápido desde enero de 2021, y con excepción del periodo de la pandemia, desde junio de 2013”. En España, el INE, en un gesto insólito en el instituto estadístico, anticipó la semana pasada que la economía española se estancó en el tercer trimestre, con un crecimiento próximo a cero si es que no decrece ligeramente.

Y todo ello en un contexto en el que la abultada inflación preludia más subidas de los tipos de interés por el BCE en los próximos meses, ahondando en el riesgo de una recesión que cada día que pasa parece más insoslayable.

El IEE tacha el Presupuesto de inflacionista y recaudatorio

Juande Portillo. Madrid

Los economistas de la patronal consideran que los Presupuestos Generales del Estado para 2023 diseñados por el Gobierno “no son los que la economía española necesita”, por ser “expansivos e inflacionistas”, basarse en “supuestos poco realistas” y elevar la presión fiscal, particularmente sobre las empresas. Así lo destacaron ayer Íñigo Fernández de Mesa, presidente del Instituto de Estudios Económicos (IEE), el servicio de estudios de la CEOE, y Gregorio Izquierdo, su director general, al publicar su análisis sobre el pro-

yecto presupuestario, alertando además de que la desaceleración económica podría acabar ahogando la creación de empleo el próximo año.

Así, en primer lugar, el IEE subraya que el Gobierno ha diseñado las Cuentas Públicas para 2023 basándose en la previsión de que el PIB español crezca un 2,1% en el ejercicio, mientras que sus cálculos son que la actividad solo

El servicio de estudios de CEOE critica que dispara la presión fiscal sobre las empresas

avanzará ya un 1,2%, en línea con lo previsto por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Partiendo de ahí, el IEE pone el foco en la ausencia de una estrategia de consolidación fiscal por parte del Ejecutivo, que cerrará este año con un déficit del 5% y una deuda pública del 115%. Pese a ello, destacan, el Gobierno prevé disparar el gasto a un nuevo récord en 2023 (en especial por la revalorización de pensiones y sueldos públicos), alimentando la ya preocupante tasa de inflación y aumentando el riesgo de que acaben produciéndose efectos de segunda ronda al

calar sobre los salarios. En este sentido, advierten, un incremento de los costes laborales podría llevar la creación de empleo a terreno negativo, puesto que el Gobierno prevé un alza de afiliación del 0,6% con su proyección de PIB, lo que indicaría que con una tasa de crecimiento creíble (de la mitad) en realidad estamos ante un estancamiento del mercado de trabajo.

En paralelo, el IEE estima que el aumento de recaudación hasta niveles récord que prevé Hacienda no es creíble dada la desaceleración económica en ciernes, que amenaza con causar una recesión

técnica en los próximos trimestres, si bien Izquierdo matizó que el menor crecimiento del PIB sí que garantiza un aumento del peso de la recaudación, llevando la presión fiscal del 42,1% a 42,3%.

El ámbito tributario es, de hecho, el que más critica el IEE, que estima que el PIB nominal ha crecido un 11,5% desde 2019 mientras que la

Rebaja al 1,2% el avance del PIB en 2023 y teme que el frenazo ahogue la creación de empleo

recaudación se ha disparado un 23,4% en el mismo periodo. “En España no tenemos un problema de ingresos, sino de gasto ineficiente”, aseguró Fernández de Mesa, subrayando que la suma de alzas fiscales y cotizaciones elevará la presión fiscal sobre las empresas por encima del 11%, frente al 10% de media de la UE. El IEE denuncia que el 74% del alza de ingresos prevista con nuevas medidas descansa sobre las empresas, ya ahogadas por los sobrecostes, y que el nuevo impuesto solidario a grandes fortunas ahuyentará la llegada capital al país.